

**Eterno resplandor de la memoria e imaginación teórica.
Héctor Schmucler en la vanguardia Latino Americana¹**

**Eternal radiance of memory and theoretical imagination.
Héctor Schmucler in the Latin American avant-garde**

Edgardo Carniglia²

UNRC-ISTE

ecarniglia@hum.unrc.edu.ar

Gustavo Cimadevilla³

UNRC-ALAIC

gcimadevilla@hum.unrc.edu.ar

Resumen

Las genealogías teóricas distinguen entre los intelectuales según se desempeñen como precursores, creadores y exégetas del léxico y los razonamientos constitutivos de una disciplina o campo de conocimientos. En este sentido, Héctor Schmucler es considerado, por sus aportes a los estudios de la comunicación social, como al mismo tiempo un precursor y un inventor de la teoría latinoamericana sobre la cuestión info-comunicacional. La sensibilidad intelectual y también política de este intelectual argentino emerge hoy, desde la memoria y la imaginación teóricas, e instala un compromiso ineludible para los investigadores del campo de los estudios comunicacionales en una América Latina muy heterogénea y crecientemente desigual.

Palabras clave: Comunicación, teoría, América Latina

Abstract

Theoretical genealogies distinguish between intellectuals according to how they act as precursors, creators and exegetes of the lexicon and the constitutive reasoning of a discipline or field of knowledge. In this sense, Héctor Schmucler is considered, for his contributions to the studies of social communication, as at the same time a precursor and an inventor of the Latin American theory on the info-communicational question. The intellectual and also political sensitivity of this Argentine intellectual emerges today, from theoretical memory and imagination, and establishes an inescapable commitment for researchers in the field of communication studies in a very heterogeneous and increasingly unequal Latin America.

Keywords: Communication, theory, Latin America

Recibido: 10/08/20 Aceptado: 20/11/20

Introducción

A los fines de las genealogías teóricas, entre otros propósitos, en la trayectoria de las categorías, los conceptos y las nociones de la teoría comunicacional cabe distinguir entre los intelectuales según se desempeñen como precursores o iniciadores, inventores o creadores y exégetas o continuadores del léxico y los razonamientos constitutivos de cada disciplina o campo de conocimientos (Carniglia, 2010).

Los primeros, acaso pensadores escasamente reconocidos, son los que al menos insinúan las ideas que luego los segundos, generalmente identificados como creadores de la teoría comunicacional, asumen y despliegan en detalle para que, más tarde, los continuadores de una línea de pensamiento ya instalada reinterpreten las modalidades y los alcances de cada lenguaje teórico y sus sistemas conceptuales asociados.

En este sentido, corresponde considerar a Héctor Schmucler [1931-2018], por sus aportes a los estudios de la comunicación social, como al mismo tiempo un precursor y un inventor de la teoría latinoamericana sobre la cuestión info-comunicacional.

Un reconocimiento en este sentido constituye el propósito de esta presentación realizada por quienes, pese a que nunca fuimos alumnos de Héctor “Toto” Schmucler, re-leemos hoy uno de sus textos clave para valorar la vigencia de su imprescindible aporte a la teoría comunicacional de la región: *América Latina en la encrucijada Telemática* (Paidós, 1983). Desde este libro nos desplazaremos, acaso algo asistemáticamente, hacia adelante y hacia atrás en el pensamiento y la obra de Schmucler para valorar su posición en la vanguardia latinoamericana de la teoría comunicacional.

El texto y su contexto

El texto clave para nuestro particular homenaje a Héctor Schmucler es el resultado de una compartida investigación viajera, más precisamente un viaje de dos exiliados de las dictaduras de los años de 1970 y 1980, por siete países de América Latina: Brasil, Chile, Colombia, México, Panamá, Perú y Venezuela. La investigación de Armand Mattelart y Héctor Schmucler contó con el apoyo del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (Ottawa, Canadá), y el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET, México) auspició la publicación de sus resultados. La versión española del informe de investigación fue publicada como libro en 1983 por la editorial Paidós bajo el título *América Latina en la encrucijada telemática* y, según Daniela Monje (2010), “curiosamente alcanzó mayor notoriedad en Italia, Francia y Estados Unidos que en América Latina” (p. 33).

El extenso viaje de estudio de estos dos intelectuales comprendió numerosas entrevistas a funcionarios, investigadores, gremialistas, políticos y periodistas así como el análisis de una vasta documentación para revelar la emergente implantación de los sistemas globales de comunicación e información en América Latina. Región que por entonces tenía varios países en situación de falta de democracia, gobiernos de facto y auge autoritario, mientras el cambio tecnológico ya se insinuaba irreversible, según el Informe Nora Minc lo avizoraba.⁴ En ese marco, Mattelart y Schmucler se preguntaban y nos preguntaban hace casi cuarenta años:

¿Cómo se prepara América Latina para enfrentar la mutación tecnológica de la era informática? ¿Todos los países coinciden en proyectos semejantes? ¿Cómo pesa la historia y la cultura de cada uno de ellos ante el nuevo desafío lanzado desde el mercado mundial? En definitiva, ¿qué importancia adquiere la llamada “revolución tecnológica” ante el cuadro de opresión y pobreza que caracteriza a buena parte del continente? (p. 15)

Las respuestas de ambos autores, desde una perspectiva compatible con campos actuales del conocimiento comunicacional como la comunicación/desarrollo (Cimadevilla, 2008; Wilkins y otros, 2014) y la economía política (Wasko y otros, 2014), entre otros, se despliegan en un libro de 131 páginas fértiles en ideas y materiales empíricos organizados en una Introducción y cinco capítulos con los siguientes títulos y tratamientos:

1. “La privatización del consenso”. Da cuenta de cómo el renovado campo de la información-comunicación era a comienzos de los años de 1980, tal vez el ejemplo más notable de la integración vertical y horizontal de la economía en el marco de lo que catalogan como una “diversificación concentrada” (p. 19), un particular modelo de concentración económica que opera como una matriz en los Estados Unidos, interpela a las potencias europeas y Japón así como se reproduce con características propias en América Latina.

2. “La excepción como regla económica”. Revela como en unas, en general, desnacionalizadas industrias electrónicas de América Latina presionadas por la competencia tecnológica y el mercado, las nuevas tecnologías de comunicación se expanden utilizando y reforzando formas de dependencia características de la industria electrónica, por ejemplo el contrabando, pero también recorriendo los nuevos caminos que ofrece el esquema de producción transnacional, por caso las zonas francas.

3. “Inventario para el futuro telemático”. Propone una “genealogía olvidada” (p. 58) de la heterogénea, extranjerizada y monopólica implantación de los sistemas de comunicación en el continente, con la IBM (International Business Machines) como un ícono de la época, destacando que en la presente era transnacional éstos se establecen, a diferencia de las coyunturas previas, al mismo tiempo que en los países productores. Para Mattelart y Schmucler (1983) dichos sistemas “constituyen un elemento estructural de todas las relaciones sociales y resumen en su modo de operar -implícito en su misma arquitectura- nuevas formas de control económico y de constitución de consenso”. (p. 58)

4. “Estado e institucionalización informática”. Detecta seis condiciones de la incorporación de la informática en los países de América Latina, desde el reconocimiento de los polos dinamizadores en el reordenamiento institucional de cada estado-nación atravesado siempre por las disputas entre múltiples intereses y puntos de vista: a) el estado desequilibrado ante el predominio del sector privado, b) el estado como protagonista de vanguardia en la asimilación de la tecnología informática, c) el estado como una máscara de los intereses mercantiles expresados por las empresas, d) el estado integrador que acompaña la incorporación de la informática con el desarrollo de la industria sectorial, e) el papel de los intelectuales, especialmente profesionales y técnicos, en las estructuras tecnocráticas de decisión, y f) la dotación y el funcionamiento de la tecnología de la información en los aparatos represivos y militares de cada país y su articulación con la política global.

5. “Encrucijadas”. Destaca que la relación entre la información y la acción de los actores sociales, que otorgan valor de uso a aquella, está en el centro de una implantación de las tecnologías informáticas en América Latina con tendencia a una creciente centralización de las decisiones institucionales y económicas. Y afirman:

Si los cambios tecnológicos tienden a modificar radicalmente el horizonte de la vida política, es lógico que sea a partir de la política desde donde se rastree el significado final de estas innovaciones y desde donde se tomen decisiones. Esto impediría que la expansión tecnológica aparezca, y se la acepte, como determinada por un fatalismo histórico. (p. 123)

Vigencia de una teoría comunicacional con memoria e imaginación

Nuestra lectura del libro, a casi cuatro décadas de la publicación, rescata varios núcleos de una exquisita sensibilidad teórica pertinente para pensar la cuestión info-comunicacional de América Latina en la transición entre la segunda y tercera décadas del siglo XXI. Entre esos aportes significativos destacamos:

Primero, predomina una concepción teórico-metodológica integradora sostenida en una metodología diacrónico-prospectiva y comparativa pertinente a la heterogénea condición latinoamericana y viable para las circunstancias de una época atravesada por las dictaduras sudamericanas, entre otras contingencias sociales. Desde una renovada perspectiva de la acumulación capitalista se focaliza la tecnología como “modelo globalizado de poder” (p. 13) para especificar la dinámica de interrelación entre las infraestructuras (carreteras y vías), los sistemas (telégrafo, teléfono y satélite), los medios (periódico, radio y televisión) y las tecnologías (computadoras y redes) de la comunicación y la información. Así, los autores participan en algunas de las reyertas intelectuales de la época cuando enfatizan la urgencia de una genealogía de las tecnologías de la comunicación y la información:

En uno y otro caso -aparatos ideológicos y análisis semiológico- se prescindía del concepto de *proceso* para comprender el papel de los aparatos de comunicación en la formación concreta de los mecanismos sociales. (p. 62, cursiva del original)

Esta perspectiva habilita a los autores a y para reconocer críticamente la globalización, al menos en su fase de digitalización, antes de la globalización. Si esta etapa de la globalización emerge entre la caída del muro de Berlín, en 1989, y la emergencia de internet como red digital, en 1991, Mattelart y Schmucler (1983) lo anticiparon a su modo, por caso con la idea de “transnacionalización” como patrón de poder, la emergencia de una nueva época en el orden geopolítico internacional.

Esa lectura acerca de la condición de lo global, sin dudas estuvo presente en H. Schmucler desde sus primeros escritos intelectuales. Para él, la única geografía que representaba al mundo no tenía coordenadas ni puntos cardinales. El problema no era espacial sino relacional. No era de banderas ni de estados en particular, ni de sur ni de norte, sino más bien del modo en que la civilización se había conducido hasta un punto en el que los dominios cobraban materialidad en las estructuras del capital. Y ésta atravesaba los espacios sin vicios de continuidad. En su armado la cultura pergeñada y heredada hundía sus raíces en una modernidad en la que el individuo y sus intereses se

anteponían a cualquier proyecto colectivo. Por eso, sin identificaciones de banderas, la dinámica del capital no podía ser otra que transnacional y su trayectoria global.

De manera temprana, en su prólogo de *Para leer el Pato Donald* [1971], expresaba:

Sólo desde otra manera de concebir el mundo puede asignarse un valor al cambio de las estructuras. A la inversa, la aceptación acrítica de las pautas culturales establecidas, significa la consagración del mundo heredado. Aun cuando, es preciso repetirlo, haya cambiado de manos la propiedad de los medios de producción. Lo que interesa es el funcionamiento de la estructura y no sus presuntos contenidos: que el patrón sea uno u otro, que el administrador sea funcionario de una empresa privada o del estado, no modifica, sin más, la relación que los obreros establecen con la producción. El salto cualitativo se refiere a las características que asume esta relación, a la cultura que se genera a partir de las formas concretas, de una existencia que tienda a la creciente participación de todos en todo. (p. 2/7)

Y ese énfasis en el carácter que asume la relación lo acompañará siempre. Su formación marxista inicial sin dudas explica parte de esa concepción crítica, aun cuando en su versión madura las lecturas culturalistas complejizaron ese tenor. En los noventa, en una entrevista que publicaran en la revista *Causas y Azares* (1994) expresaba:

Lo transnacional avanza también con la influencia de las nuevas tecnologías, que se incorporan entre otras cosas para que esto sea posible. Hacia los años '79-80 ya hay un debate donde empezamos algunos a pensar que el tema tenía más que ver con una concepción de la cultura y no sólo con quiénes eran los propietarios de los medios. No es que esto no se lo haya pensado antes; quiero decir que en ese momento aparece en el caso específico de la cultura transnacional (...) y aparece como un desafío. Así como lo transnacional en la economía es diferente al viejo capitalismo, a la vieja idea de imperialismo y a los dominios centralizados porque se dispone un aparato de funcionamiento económico distinto, también queríamos ver cómo eso funcionaba en el campo de la cultura: es decir, ya no era el "enlatado", no era el dominio ideológico de un centro... (p. 17).

Y más adelante para caracterizar a ese mercado sin banderas agrega:

Simbólicamente se acabaron las fronteras, y por lo tanto se acabó la idea de la producción local y no local. (...) es en el espacio cultural en el cual los medios actúan. (p. 19)

Segundo, despliegan los autores algunos conceptos simples, como "telemática" (p. 12), o conglomerados conceptuales paradójicos, por ejemplo, "diversificación concentrada" (p. 19) o "descentralización centralizada" (p. 95), fértiles para pensar creativamente la emergente convergencia entre las infraestructuras, los sistemas, los medios y las tecnologías de la comunicación. En todos los casos procurando que la simpleza gane terreno en la explicación de lo nuevo para que el lenguaje técnico de lugar a la comprensión cotidiana. En particular la noción de "telemática" dice:

Los nuevos sistemas de comunicación e información, situados en la intersección de la informática, las telecomunicaciones y los medios audiovisuales, son sistemas complejos e interconectados. El concepto de

telemática, fruto de la contracción de telecomunicaciones e informática, da cuenta de ese proceso de síntesis. (p. 12, negrita del original).

Y, en ese marco propositivo, las palabras para Schmucler no se ponderan solo por su simpleza o densidad, sino, sobre todo, por el compromiso que enlazan.

“Creo que ahora estamos peor”, afirmaba en una entrevista reciente a jóvenes estudiantes de Córdoba (Revista *El Cactus*, 2013). “Somos inconsecuentes. La palabra se va volviendo algo secundario, no compromete a quien la dice. Uno puede afirmar una cosa y al día siguiente decir exactamente lo contrario. Y nadie pide cuenta, ni se pide cuenta a uno mismo. Entonces la palabra se vuelve intrascendente (...)”.

Y la preocupación no es menor para el campo, cuando, según el protagonista reflexiona en su texto *Triunfo y Derrota de la Comunicación* (1999):

Complejidad se volvió un término descriptivo opuesto a pretensiones explicativas universales, ingenuamente causales, vinculadas a matrices históricas, sociales o económicas. La luz aportada por esta forma de iluminar el problema de lo mediático, pronto reconoció sombras casi impenetrables. Cuando a todo se le asignó el rasgo de complejidad (y una generosa bibliografía dio cuenta de esta mirada) el concepto debilitó su capacidad heurística. El relativismo culturalista trastabilló más de una vez arrastrado por la insustancialidad en la que se fueron deslizando los «estudios culturales» con los que se reconoce emparentado. Los notables y tal vez definitivos aportes de la escuela nacida en Birmingham, sólidamente arraigados en una tradición marxista y que reivindicaban su actitud crítica frente a la sociedad capitalista, se reprodujeron en versiones desleídas. El suave ritmo de lo «políticamente correcto» acompasó la aceptación del mercado como clave interpretativa, no siempre explícita, de nuevos razonamientos. Los oídos dejaron de tolerar las estridencias de la crítica. (p. 1/7)

Y entonces propone recuperar la mirada que la sensibilidad de lo humano puede dar a las cosas, y por tanto avanzar hacia una cuarta revolución: “dirigida ya no hacia objetos –dirá- sino hacia la comprensión del más precioso recurso existente en la tierra: nosotros mismos”. (p. 7/7)

Tercero, emerge una precoz advertencia acerca de la condición epocal y ambivalente de las ahora llamadas TIC (Tecnologías de la Comunicación e Información) en la conformación del orden socio-cultural emergente a nivel nacional y global. Por un lado, para los autores la implantación diversa de las tecnologías info-comunicacionales ya constituía, a comienzos de los años de 1980, una cuestión de acuciante actualidad.

La implantación de los sistemas globales de comunicación e información constituye ya un hecho real en América Latina. Nuevas tecnología están penetrando a través de formas múltiples: a veces mediante las sutilezas del mercado que se dirige a los individuos; otras, a partir de reestructuraciones globales que abarcan los Estados y sus instituciones y, en un sentido más amplio, la totalidad de la trama social. (p. 11)

Por otro lado, esta incipiente implantación de dichas tecnologías habilitaría, acaso al mismo tiempo, los procesos y las experiencias autoritarias y democráticas.

Este proceso diferenciado de informatización suele acompañarse de tensiones entre fracciones del mismo Estado, entre éste y ciertos grupos sociales o entre los distintos sectores de la sociedad. Estos conflictos dan cuenta de intereses encontrados, que representan distintos proyectos para la organización de la sociedad. (p. 93)

Y es en esa mirada donde la concepción de la dinámica social que tienen los autores advierte que la problemática de fondo es la de los intereses. La de las controversias que requieren que se identifique a los sectores y sus proyectos en pugna, porque es con ellos que opera la ideología y la construcción del orden desde lo comunicacional. O para decirlo como el propio H. Schmucler lo entendía en aquel período, porque opera cierta “distorsión” sobre la cultura “por parte de aquellos que ejercen el control monopólico de los medios y de la producción cultural” (en Causas y Azares, 1994, p. 16).

En la revista *Comunicación y Cultura*, recuerda luego en otra entrevista:

publicamos varias cosas sobre la concentración monopólica de los medios. Porque era algo incuestionable: si tal tipo tenía los medios, los ponía a su servicio, material e ideológicamente. Así habíamos teorizado. La ideología de los medios depende de quién es el propietario, es decir, al servicio de quién está. Por eso, la denuncia de la concentración monopólica era lo más importante. Eso era lo que estaba demostrando la interacción entre el capitalismo industrial y el uso del Sistema de Medios, que se volvió un aparato ideológico. Lo mismo pasaba con la escuela. Entonces, es importante destacar eso: la técnica no interesaba, porque estaba la idea de que si la ponemos al servicio de buenas causas, la técnica es excelente; quiero decir, no hay un problema con la técnica en sí. (en Causas y Azares, 1994, p. 15)

Perspectiva que posteriormente fue reanalizando en virtud de “pensar que el tema tenía más que ver con una concepción de la cultura y no solo con quiénes eran los propietarios de los medios” (en Causa y Azares, p. 17), problematizando una relación que, en la marca *Comunicación/Cultura*, lo acompañará en su trabajo hasta los últimos días.

Cuarto, el extenso viaje de estudio muestra a América Latina como un territorio dependiente, con similitudes y diferencias significativas, tanto entre países cuanto dentro de éstos, en la implantación de los incipientes sistemas tecnológicos de “la información-noticia, la información/entretenimiento, y la información/control social” (p. 12). Y en el texto expresan:

Un rápido recorrido por los anuncios publicitarios a través del mapa de América Latina muestra dos hechos significativos: primero, los diferentes niveles alcanzados en cada país por la expansión tecnológica en el campo de la comunicación; segundo, los grupos sociales tomados como blanco por la promoción de los nuevos productos electrónicos e informáticos. (p. 11)

Es cierto que los instrumentos electrónicos se difunden en casi todos los sectores de la sociedad, pero la brecha que los separa (que no sólo es producto de las desigualdades económicas) no se cubre, sino que, por el contrario, se perfecciona. La posesión y uso desigual de los objetos marca con más nitidez la distancia entre unos sectores y otros, y aquellos que se

ven amenazados recurren a nuevos instrumentos que refuerzan la separación. (p. 57)

Y esa lectura, que se encarga de remarcar que no hay igualdades ni ingenuidades, vuelve a las preocupaciones críticas de H. Schmucler, sobre todo de aquellas que nos remiten a los fenómenos de naturalización. De aceptación de lo dado como si fuese correspondiente. En su texto *Triunfo y Derrota de la Comunicación* (1999) posteriormente exponía:

La postulación de que los receptores «usan» los medios, llevó a invertir el interrogante clásico sobre los efectos. No eran los medios los que actuaban sino los receptores: «¿Qué hace la gente con los medios?» Se constituyó en la pregunta ordenadora de centenares de estudios y especulaciones. Soberanía del receptor paralela a la que el mercado ofrecía para sus nuevos mecanismos de expansión: «Todo el poder al cliente» es el título paródico de un clásico en los estudios de marketing. No hay engaño en la afirmación sino inversión del orden de las cosas. Para que el receptor haga algo con el producto de los medios, antes se había estatuido como receptor por la acción de los medios. El razonamiento puede resultar simple, tanto como aceptar que no hay un cliente previo a la relación mercantil. Pero en la obturación de situaciones tan evidentes se instala cualquier proceso ideológico. Si pudiera establecerse una relación lógica, deberíamos reconocer que el receptor es producto de los medios. Como el cliente lo es del sistema mercantil. Lo que puede cuestionarse es esa realidad, lo que es, y no lo que no es. La cosificación del mundo, el capitalismo lleva a sus límites, pasa por esta confusión y por la aceptación de lo construido como si fuera dado naturalmente. (p. 3/7)

Con la introducción y acelerada incorporación de las nuevas tecnologías pasa lo mismo. El que las incorpora, usa y difunde no se vuelve un usuario a posteriori de esos actos, sino que es un usuario constituido de manera anticipada, toda vez que su mundo y el mundo tecnológico que comparte le resultan indisolubles de su propia condición de existencia. Y en aquellos finales de los setenta el rumbo ya se percibía, para los autores, con claridad meridiana. Actores e instituciones así lo revelaban, en su incipiente pero firme adhesión a la incorporación de las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación).

Quinto, un diagnóstico del complejo carácter poroso y opaco del Estado y el papel político clave de los diversos actores sociales, entre ellos los intelectuales, en la conformación de los escenarios info-comunicacionales de cada país y del continente en su totalidad.

La ampliación y el papel estratégico, que instituyen las redes articuladas de las actuales tecnologías de manejo de la información, determinan fisuras en el interior de los aparatos estatales por donde transitan contradicciones, tanto como convergencias, entre lo civil y lo militar, lo privado y lo público, tecnócratas y técnicos, capital internacional y capital nacional, propuestas distintas sobre los derechos del individuo y de las naciones. (p. 77)

Es que en el Estado, lugar en el cual la política se legitima, es donde quizás Schmucler advertía una de sus preocupaciones más sustantivas: la del triunfo de la técnica y la técnica como dominio.

En un texto que ya en su título alberga cierto pesimismo schmucleriano: *Los tiempos apocalípticos anunciados por la técnica* (1987) nuestro principal protagonista exponía sus argumentos acompañado de Heidegger (1966) y lo citaba: “En los treinta años pasados debe haberse hecho claro que el movimiento planetario de la técnica moderna es una potencia de tal magnitud decisiva que determina la historia y, a esto, apenas se le ha atribuido valor. Para mí es un problema decisivo que la técnica del siglo puede imponer los sistemas políticos en general” (p. 63).

Y en años posteriores (Memoria de la Comunicación, 1997) reflexionará:

La política, en la era de la utopía mediático-comunicacional, se ha transformado en futurología. Y a la futurología se ha aureolado de un halo científico que ofrece escenarios de los que debe ser el futuro. El futuro, en adelante, ya no es una aspiración hacia la que se mueve el deseo humano, sino un lugar ya diseñado, ya existente (...) La política cabe en un algoritmo imaginario –mencionaba cuando todavía no se anticipaba los big data en política-; los políticos se vuelven “operadores”. El retroceso de la política es producto de que ya se sabe adónde debemos llegar. (p.98).

Y ese lugar, por estar más allá, es el futuro. Pero el futuro ya está diseñado y la política no lo cambia. En todo caso, lo venera y legitima. Y remata: “Utopía mediática –infocomunicacional- y pobreza del lenguaje se corresponden. La pobreza del lenguaje está lejos de la dignidad del silencio. Es pura indigencia; nihilismo sin espera”. (p. 21) Y como cierre se pregunta: ¿Queda tiempo para que la palabra regrese? Y con la palabra la política, agregaríamos nosotros. Política para que el futuro sea construcción, en cambio de diseño pre armado. Una preocupación que el autor desliza toda vez que el tiempo por venir convoca a su juicio maestro.

Un homenaje como compromiso para el presente y el futuro

No pretendemos sostener con esta presentación que el libro en cuestión, fruto de ese extenso viaje de estudio de A. Mattelart y H. Schmucler (1983), constituya un texto ya clásico del campo de los estudios comunicacionales en América Latina. Acaso las próximas décadas del siglo XXI abonen nuestra apuesta en este sentido, quizás hoy, treinta y siete años después de la primera versión en lengua española, todavía algo prematura.

Sí pretendemos reconocer apenas uno entre los aportes de Héctor Schmucler [1931-2018], un nativo del interior que desplegó más allá de las fronteras de Argentina, su país, una hasta hoy infrecuente agudeza intelectual ante la cuestión info-comunicacional, para avizorar de manera temprana su significativa relevancia en el *porvenir*.

La sensibilidad intelectual y también política del “Toto” resplandece hoy, entre precursora e inventora, desde la memoria y la imaginación teóricas e instala un hartado difícil compromiso ineludible para los investigadores formados y en formación del campo de los estudios comunicacionales en una América Latina muy heterogénea y crecientemente desigual.

En ese marco, sus preocupaciones profundas por la cultura moderna y los modos en que se instalan los dominios mediante la técnica, por la naturalización de los artefactos y sus procesos y por el desplazamiento del compromiso con y a través de la palabra,

siempre en detrimento de lo colectivo para afianzar lo individual, están entrelazadas a la obra; pero, por sobre todo, están entrelazadas a su pensamiento. Un pensamiento de vanguardia en la constitución del campo comunicacional de la región que esperamos resguarde su legado.

Notas

¹ Una versión de este texto fue presentada por E. Carniglia el miércoles 10 de julio de 2019 en la sesión ALAIC-IAMCR “La memoria de la investigación en comunicación en América Latina” en el marco de la Conferencia de la International Association for Media and Communication Research (IAMCR/AIECS/AIERI), organizada en Madrid (España) por la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense.

² Docente-investigador. Departamento de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Río Cuarto-UNRC (Argentina). Director del Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas-ISTE (UNRC-CONICET).

³ Docente-investigador. Departamento de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Río Cuarto-UNRC (Argentina). Presidente de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC).

⁴ El *Informe Nora-Minc* es el resultado de una investigación sobre la informatización de la sociedad, publicado en diciembre de 1977 por Simon Nora y Alain Minc en Francia. En este informe se propuso el concepto de la telemática y la puesta en marcha de la red Minitel. La edición de este informe fue un éxito editorial en Francia y buena parte de Europa.

Referencias

- Carniglia, E. (2010). “Ciencias sociales del interior, interior de las ciencias sociales”, en CARNIGLIA, E. y A: BRANDOLIN (Comps.); *Las ciencias sociales en el interior, el interior de las ciencias sociales*. pp. 17-33. Río Cuarto: UNRC.
- _____. (2015). “Rurbanity and mediatization. A case study of TV consumption on an argentine agro-town”, *Journal of Latin American Communication Research*, 5 (2), pp. 25-50 (disponible en www.alaic.net/journal/index.php/jlacr/article/view/74).
- Cimadevilla, G. (2008). “Cinco tesis y una semblanza. Trayectos académicos en la convergencia comunicación-desarrollo”. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*. Nro. 8-9. São Paulo: ALAIC.
- Mattelart, A. y H. Schmucler (1983). *América Latina en la encrucijada telemática*, Buenos Aires: Paidós.
- Monje, D. (2010). “El futuro llegó hace rato”. *CHASQUI - Revista Latinoamericana de Comunicación*. 110, Junio 2010, pp. 32-35. Quito: CISPAL.
- Schmucler, H. [1971] (1973). “Prólogo: Donald y la Política”. *Para leer el Pato Donald*. Mattelart, A. y A. Dorfman. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____. (1987). “Lostiempos apocalípticos anunciados por la técnica” en *Memoria de la Comunicación*, de Schmucler, H. Buenos Aires: Edit. Biblos.

_____. 1994. Entrevista: “Estudios de Comunicación en América Latina: del desarrollo a la recepción”. Revista Causas y Azares, Nro. 1. Buenos Aires: FCS-UBA.

_____. (1999). “Triunfo y derrota de la comunicación”, en Revista Zigurat Nro 1. Buenos Aires: FCS-UBA.

_____. (2013). Entrevista: “Dueños de sus palabras”. *Revista el Cactus*, Nro. 2, Año 2. Córdoba: ECI-UNC.

Wasko, J. y otros (Eds.) (2014). *The handbook of political economy of communications*, Oxford: Wiley.

Wilkins, K. y otros (Eds.) (2014). *The handbook of development communication and social change*, Oxford: Wiley.